

RESEÑAS

ALVAR LÓPEZ, MANUEL. 2020. *El español en Chile*, 3 vols. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. Servicio de Publicaciones–Fundación Comillas–La Goleta Ediciones. 1494 páginas. ISBN: 978-84-18254-25-3

Los tres volúmenes de *El español en Chile*, de reciente aparición, constituyen un nuevo hito dentro de la monumental colección *El español en América*. Dicha colección – que ya cuenta con testimonios sobre la situación de nuestra lengua en el sur de los Estados Unidos (2000), en la República Dominicana (2000), en Venezuela (3 vols., 2000), en Paraguay (2001) y en México (3 vols., 2011)– fue iniciada por el excelso filólogo Manuel Alvar (1923-2001), de inolvidable memoria, y continuada póstumamente por Antonio Alvar Ezquerro, su hijo, y otros colaboradores vinculados a la Universidad de Alcalá. En este caso, ha sido la profesora M.^a Rocío Díaz Moreno, junto con el mencionado Antonio Alvar, quien ha llevado el peso de la edición y composición de la obra.

Manuel Alvar fue, sin duda, el gran referente en los estudios de Dialectología y Sociolingüística en el ámbito hispánico durante la segunda mitad del siglo XX. Su incansable dedicación en pro de la descripción y el estudio de las variedades diatópicas del español lo llevó a recorrer, durante su juventud, amplias zonas de España y, durante su madurez, los inmensos territorios americanos donde se aclimató la lengua de Cervantes. El gran erudito aragonés, impregnado siempre por un profundo sentimiento panhispánico, radicó su patria en cualquier rincón en el que se hablara castellano y entendió como una obligación dignificar cada expresión de esa lengua mediante un análisis serio y riguroso, en el que aplicó las técnicas y la metodología de la Geografía lingüística. Este quehacer lo ocupó hasta el final de sus días, y fueron tantos los materiales acopiados que, 20 años después de su muerte, siguen dando copiosos frutos.

En este caso, el gran repositorio de datos para futuros estudios sobre el español de Chile es el resultado de las encuestas llevadas a cabo en 29 localidades del país, entre 1993 y 1995, por el equipo capitaneado por Claudio Wagner, y formado por Gustavo Rodríguez, Eduardo Roldán, Claudia Rosas y Luis Tecas, junto a la inestimable colaboración del mismo Manuel Alvar. En el proyecto participaron un total de 53 informantes, 44 hombres y 9 mujeres. Su punto de partida fue el cuestionario del *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica (ALH)*, acuñado por el antiguo director de la Real Academia Española y Antonio Quilis (1933-2003) a mediados del decenio de 1970, y su medio de expresión es el alfabeto fonético de la *Revista de Filología Española (RFE)*, como corresponde a los herederos de la tradición de la Escuela de Filología Española. *El español en Chile* supone un fuerte respaldo para el estudio de la geografía del español en el país austral. Esta labor fue iniciada por Guillermo Araya (1931-1983) con su *Atlas lingüístico-etnográfico del sur de Chile (ALESUCh)*, cuyo primer y único tomo –debido a la temprana muerte de su artífice– vio la luz en 1973, y continuada por Claudio Wagner con su *Atlas lingüístico y etnográfico de*

Chile por regiones (ALECh), que desde el 2016 puede consultarse en la siguiente dirección: www.atlaslinguistico.cl.

El español en Chile, a diferencia de los títulos previos de la colección *El español en América*, contiene únicamente mapas, pues no le dio tiempo al gran maestro a recopilar textos dialectales ni a componer o reunir estudios introductorios alusivos a estos hechos lingüísticos. Cada uno de los 1200 mapas que contiene la obra incluye, como viene siendo habitual y con el fin de facilitar las comparaciones entre ellos, la correspondencia con su homólogo en otros atlas lingüísticos.

El contenido de cada uno de los tres volúmenes de la obra es el que se indica a continuación. El primer tomo contiene todo el aparato introductorio y los primeros mapas. En él se insertan, por un lado, unas palabras prologales firmadas por Antonio Alvar (35-36), las aclaraciones metodológicas pertinentes, la descripción de los informantes y de los puntos de encuesta (39-41), los índices –lógico y alfabético– de los mapas (45-73), la correspondencia de dichos mapas con las preguntas del *ALH* (74-88) y la presentación de los signos fonéticos empleados –que parten de los propuestos por el alfabeto fonético de la *RFE* y son enriquecidos gracias a la incorporación de nuevos y variados alófonos– más los signos accesorios (89-96). Mención aparte merece el índice de voces y formas (97-190), compuesto por M.^a Rocío Díaz Moreno, donde se agrupan alfabéticamente todas las lexías extraídas de las respuestas de los informantes, consignadas en sus respectivos mapas, en las que se intenta respetar al máximo la pronunciación original. Por otro lado, los mapas contenidos en este primer volumen se corresponden con las respuestas dadas las preguntas de seis de los doce campos semánticos que forman el apartado del léxico en el *ALH*; en concreto: el cuerpo humano (mapas 1-82), el vestuario (mapas 83-121), la casa (mapas 122-190), la familia y la salud (mapas 191-240), el mundo espiritual (mapas 241-260) y juegos y diversiones (mapas 261-281).

En estos mapas puede comprobarse, por ejemplo, la gran cantidad de sinónimos empleados para designar a la “pajita para sorber” (mapa 44), como *paja*, *bombilla* o *caña*, así como los derivados *pajilla* o *pajita* y *cañita*; la distribución de las voces *traje* y *terno* en el mapa 83; la hegemonía de la palabra *aros* y su derivado, *aretes*, para denominar a los “pendientes” (mapa 113); la competición entre las lexías *resfrío* y *gripe* para referirse al “catarro” (mapa 226), o los variados sintagmas empleados para aludir al “Domingo de Resurrección” (mapa 251).

El segundo volumen, tras un recordatorio de los signos fonéticos empleados, incluye los restantes mapas del apartado del léxico: profesiones y oficios (mapas 282-310), la enseñanza (mapas 311-333), el tiempo (mapas 334-373), accidentes topográficos (mapas 374-407), agricultura (mapas 408-489) y ganadería (mapas 490-618). También recoge los alusivos a la fonética vocálica (mapas 619-736). Así el lector puede comprobar, por ejemplo, lo general del sustantivo *gasfitero* para designar al “fontanero” (mapa 298); el escaso rendimiento de la voz *bolígrafo* (mapa 322) en comparación con términos como *lapicera* o *lápiz de pasta*; la competencia entre *charco* y *poza* (mapa 394) o entre *maíz* y *choclo* (mapa 426); la prevalencia de *camota* sobre *batata* (mapa 478); la extensión del

vocablo *chinita* para referirse a la “mariquita” (mapa 506); la gran variedad de sustantivos para denominar las edificaciones destinadas al resguardo del ganado (mapas 577, 578 y 579), o –en lo que atañe a la fonética vocálica– el mayor grado de apertura de las vocales finales de los plurales como consecuencia de la pérdida o aspiración de la *-s* (mapas 697, 703 o 721, entre otros).

El tercero de los volúmenes incluye la cartografía dedicada a la fonética consonántica (737-947), a la sintaxis (948-990) y a la morfología (991-1200), y sirve para dilucidar variadas cuestiones. En el plano fonético-fonológico puede rastrearse, v. gr., la extensión de la articulación asibilada de la *r* (mapas 775, 909 o 910), la realidad del proceso de variación y cambio yeísta en el español chileno (mapas 792-808) o las soluciones dadas a los grupos consonánticos (mapas 819-830). En el plano sintáctico se evidencian, entre otras muchas realidades, la incipiente penetración del leísmo masculino de persona (mapa 948), las variantes en el empleo de los átonos pronominales en plural (mapa 956) o el uso personal de verbos como *haber* y *hacer* (mapas 968 y 969). Finalmente, en el plano morfológico, se estudian aspectos como el tratamiento del género gramatical (mapas 991-1028), la formación de los plurales –*mamás*, *mamáes*, *mamases*– (mapas 1029-1039), la mayor o menor extensión de los sufijos formantes de los nombres colectivos, como *-ada*, *-aje* o *-erío* (mapas 1047-1060) y de los diminutivos y aumentativos (mapas 1061-1080), las variaciones –arcaicas e innovadoras– en el seno de la morfología verbal (mapas 1117-1159) o la distribución de las distintas clases de voseo y tuteo (mapas 1160-1187).

Los 1200 mapas que contienen la obra, más las referencias a las 215 preguntas del *ALH* que –por su escaso interés– no cuentan con representación cartográfica propia, presentan una descripción minuciosa de todos los paradigmas (fonético-fonológico, morfológico, sintáctico y léxico) del español hablado en este país del Cono Sur. Si bien nunca puede hablarse de una descripción total, sí puede hablarse en este caso de uno de los mayores acercamientos a este particular realizados hasta la fecha.

Al inestimable trabajo del precursor, Manuel Alvar; a la denodada labor de su continuador, Antonio Alvar, a quien la comunidad investigadora debe agradecerle sus desvelos por sacar a la luz tan valioso patrimonio; al esforzado quehacer del equipo de exploradores capitaneado por Claudio Wagner, y a la ímproba labor de M.^a Rocío Díaz Moreno en la corrección y la digitalización de los cuestionarios, hay que sumar la calidad de la edición. Una calidad que viene de la mano del trabajo cartográfico de Teresa Alcázar Canales, inestimable, y a la profesionalidad de los equipos de La Goleta Ediciones y de la Editorial Universidad de Alcalá en el diseño de la edición. Por último, y no menos importante, no debe olvidarse la ayuda económica brindada por el Heidelberg Center for Ibero-American Studies, de la Universität Heidelberg, obtenida gracias a la mediación del Dr. Francisco Moreno Fernández, uno de los más preclaros discípulos de don Manuel.

El español en Chile ha quedado ya convertido en una obra de consulta ineludible para cualquier investigador interesado en las hablas de ese territorio. Ningún estudio sobre el español chileno podrá, en adelante, preterir el trabajo que damos a conocer. Solo resta añadir que estos tres volúmenes suponen el penúltimo eslabón de la colección de

El español en América, que se cerrará con la próxima aparición del último de sus títulos: *El español en Uruguay y Argentina*. Unos acontecimientos, el presente y el que está por venir, innegablemente memorables para la historia de nuestra Filología a ambos lados del Atlántico.

Jaime Peña Arce
Universidad Complutense de Madrid
jaimepena@ucm.es